

**VII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2015)**



La limosna y la aristócrata en Europa central.

Ondřej Stolička.

La limosna y la aristócrata en Europa central

Ondřej Stolička

Para la gente del siglo XVII las limosnas eran la expresión tradicional de su fe. Se han convertido en una parte importante de su vida cotidiana. Por lo contrario, éste no era el caso de la noble Maria Justina Schwarzenberg (1618-1681) y de otras nobles y plebeyas en Europa Central. Pero en primer lugar, para tener perspectiva, es necesario una evolución de las limosnas en términos de su origen.

El origen de esta costumbre llegó desde una edad mucho más temprana al siglo XVII. La palabra "Almosen" proviene de la palabra griega "eleēmosýnē" que significaba un regalo misericordioso. El término religioso se difundió a todos los idiomas europeos junto con la expansión del cristianismo en las tierras europeas. A menudo se ocuparon los diversos eruditos de escribir sobre las limosnas en sus tratados litúrgicos sobre la religión cristiana.¹ Una manifestación de la misericordia a través de la donación, como ya mencionó el autor del Evangelio de Mateo entre el primer y el segundo siglo de nuestra era, destacando la humildad del donador y carácter privado de su hecho. Los creyentes debían entregar una limosna sin testigos presentes, sin aprovecharse de su misericordia como forma de fama pública. En caso de aprovecharse de tales actos, entonces no recibirían su recompensa de Dios.²

Durante la Edad Media Tomás de Aquino fue uno de los escritores religiosos más importantes, que dio cabida en su "Summa Theologica" al significado de la limosna. Caracterizó el término mencionado arriba de esta manera: "*Su mismo nombre, por otra parte, lo indica, ya que se deriva de la palabra griega misericordia, igual que en latín la palabra miseratio (conmiseración). Y dado que, como hemos expuesto la misericordia es efecto de la caridad, dar limosna es igualmente acto de caridad mediante la misericordia.*" El erudito compartió las limosnas de la indigencia

¹ Elba Maria FRANK, *Der Gabe auf der Spur, eine soziologische Untersuchung zu Gabe und Geschenk im gesellschaftlichen Kontext*, Salzburg 2011 (Dissertation), p. 61.

² "Cuando ayudes a un necesitado, no lo publiques al son de trompetas; no imites a los que dan espectáculo en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha: tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará." <http://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/evangelio-segun-san-mateo/6/> (12.10.2015)

a través de limosnas espirituales (consejo, perdón, consuelo o exhortación) y limosnas físicas (comida, bebida, ropa o "invitación a la mesa"). Tomás de Aquino personalmente apreció mucho más las limosnas espirituales que las ayudas materiales porque las consideraba mucho más nobles, excepto en el caso de circunstancias extraordinarias en las que había riesgo de muerte por inanición. Pero constantemente recordó, como el autor del Evangelio de Mateo, que los creyentes debían donar sólo aquello que fuese superfluo para ellos y sus familias.³

En el ambiente checo en la Edad Media se dedicaron a la importancia de las limosnas el aristócrata Tomáš Štítný ze Štítného (1333-1409) y más tarde Jan Rokycana (1396 - 1471). El primero escribió la obra moralizante "Sobre cosas generales cristianas", en la que escribió sobre el problema de las limosnas. El noble checo definió la limosna como "... *la otra cosa que ya ofrecemos para el arrepentimiento, que hemos hecho bastante opuesto a la codicia ... y una gran generosidad cuando viene del remordimiento, que viene a su vez de ver a un vecino necesitado...*" Así como Tomás de Aquino distinguió entre las limosnas espirituales y las limosnas físicas. Clasificando dentro de las donaciones físicas comida, bebida, ropa, visitar a los enfermos o el rescate de prisioneros que fueron detenidos por falta de dinero. Al contrario, advirtió contra las acciones de algunas mujeres de la nobleza que pagaron a ladrones y otros delincuentes, ya que "*si ya era malo, va a ser peor.*" El segundo grupo, limosnas espirituales, incluye "la sabiduría y la fuerza, que son el poder de las autoridades seculares". Contrariamente a lo anterior Tomáš Štítný ze Štítného extendió la ayuda espiritual para la interpretación de los funcionarios provinciales a fin de ser misericordioso cuando surge la oportunidad.⁴

El noble checo instó a los creyentes a no dar solo limosnas, sino también a comportarse piadosamente. En su obra ya habían aparecido rasgos esenciales del sistema de la iglesia medieval, en la cual también nombró los ofrecimientos dignos de Dios. En su parecer, estos principales regalos u ofrecimientos eran los diezmos y los Ofertorios. A continuación, en su obra, se enfrentaron doctrina cristiana original con la práctica contemporánea, y así mismo admitió la posibilidad de Ofertorios involuntarios, por los cuales la Iglesia podría obligar a realizar el ofertorio. Tras esto,

³ http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-1274,_Thomas_Aquinas,_Summa_Theologiae,_ES.pdf (12.10.2015)

⁴ Tomáš ze ŠTÍTNÉHO, *O obecných věcech křesťanských*, Karel Jaromír Erben (ed.), Praha 1852, pp. 250-258.

nombró los regalos como misericordia, lo cuales servirían como una expresión de la compasión sobre los más necesitados. Según el autor, esto ayuría a los pobres a purgar los pecados. Esta sección la basó en el Evangelio de Mateo, destacando la afirmación de que primero hay que hacerse cargo de "sus" personas (uno mismo y la familia) y luego de las otras.⁵

Desde un ángulo ligeramente diferente, Jan Rokycana miró las cuestiones mencionadas anteriormente en su trabajo, en el cual veía las limosnas desde un punto de vista más amplio, que para él era la ruta de acceso a la salvación. Y además se mostraba de acuerdo con los autores anteriores respecto a la distribución de las limosnas entre lo espiritual y lo físico. Así mismo se mostraba en sintonía con Tomás de Aquino en cuanto al valor de la ayuda espiritual, que estaba por encima de la física, porque *"quien no puede dar limosnas físicas porque tiene de sobra, puede ser salvado, pero que no quiso dar limosnas espirituales, no puede ser salvado."* A diferencia de los anteriores autores, él incorporó en su obra también temas contemporáneos a cerca de la usura cristiana, él negó rotundamente la asistencia financiera necesaria como una oportunidad para el beneficio futuro. La usura por otra parte se menciona en el caso de los regalos, que prohibían dar dinero obtenido de esta manera, ya que sería una miseria, en cuyo caso Dios no estaría contento. En sus ojos aquel que contribuía con limosnas tendría derecho a ir al reino de los cielos, mientras que al avaro le esperaba tormento eterno y condenación. En su caso, cambió en cierto modo la interpretación de las limosnas, ya que a su parecer la persona sería castigada si no actuaba de acuerdo a la doctrina cristiana. También mostró cambios significativos en cuanto a la interpretación original del Evangelio de Mateo, por el cual una persona debía cuidar primero de sus seres queridos y luego de los necesitados, sin embargo en su obra él delegó la responsabilidad de preocuparse por el linaje a Dios, quien cuidaría de ellos. En este ejemplo en particular, Jan Rokycana tiene una interpretación extrema en la que un cristiano tenía prácticamente la obligación de donar limosnas y ayudar a los necesitados, y además, debían hacerlo con alegría.

Por supuesto en su obra también concretó de qué y a quién deberían repartirse las limosnas. En esta parte su pensamiento refleja temas

⁵ Ibidem.

contemporáneos, afirmó que los husitas no debían recibir limosnas, ya que realizaban la comunión bajo las dos especies; sus palabras: "... y los checos, mosquitos muertos, ciegos , todo lo que alimenta ...". En este contexto menciona que la caridad no puede ser dada a los enemigos de Dios, por lo tanto, a los husitas. Por el contrario, hizo hincapié en la caridad, que haría contento a Dios. En primer lugar las limosnas estaban destinadas a la educación de los miembros de la Iglesia, la compra de aquellas cosas necesarias para la iglesia, para los sacerdotes mendicantes, los necesitados y los pobres. En comparación con otros, Jan Rokycana también tuvo en cuenta el ayudar a grupos grandes de personas, como por ejemplo ayudar a un pueblo que hubiese sufrido un incendio. La gente rica podría proporcionar asistencia en forma de madera o alguna otra cosa - pero todo debía provenir de un trabajo honesto. Además, para el bienestar de los demás, aquellos más ricos debían hacerse cargo de los caminos. También aludió otro problema contemporáneo, refiriéndose a aquellos "mendigos" sanos, que en realidad era gente que podía trabajar. La contribución a este tipo de hombres sería algo que no recibiría recompensa de Dios después de la muerte. En el mejor de los casos en donante debería encontrar una persona que realmente necesitase ayuda, pero que aún así intentase esconder el hecho de esta necesidad. Jan Rokycana pensaba que las limosnas debían darse solo a aquellos que no podían trabajar. Dentro de este grupo de gente necesitada el autor incluía a familias con muchos hijos y, especialmente; a los sacerdotes, que se preocupaban por la salvación del alma, y los guerreros nobles, que se encargaban de la protección.⁶ Esto implicaba la división medieval clásica de la sociedad en tres personas: oradores, laboradores y bellatores.⁷ Por último, también advirtió de un posible personaje avaro, a quien no le gustaría ayudar a su prójimo; y cuyo castigo de Dios sería acortarle la vida, como le es acortada a los pobres por falta de alimento. Sin embargo, si una persona avara hubiese vivido mucho tiempo, sería porque así hubiese pecado más y, consecuentemente, tendría un castigo mayor después de la muerte.

Los ejemplos anteriores muestran un esfuerzo gradual en la Edad Media de definir y organizar el sistema de las limosnas, que reflejaría un aumento gradual de las donaciones durante los siglos XII y XIII. Todo dio lugar a una separación entre

⁶ František ŠIMEK (ed.), *Učení M. Jana Rokycany*, Praha 1938, pp. 139-142.

⁷ Jacques Le GOFF, *Kultura středověké Evropy*, Praha 1991, pp. 251-257.

aquellos que las merecían, y aquellos que no. El pico se produjo durante la Reforma protestante, cuando la división desarrolló tres puntos de vista básicos sobre la distribución de las limosnas. Al igual que se dividió la fe cristiana, varios enfoques surgieron en cuanto a la dotación para los pobres. Probablemente el método más radical fue por el que abogó el reformador Martín Lutero, quien trajo un punto de vista racional, negando que las donaciones proporcionadas por los pecadores podrían salvar a estos del sufrimiento postmortem. Por otra parte, etiquetó a los mendigos de chantajistas. También se mostró en desacuerdo con la ayuda individual a los pobres, prefiriendo la asistencia social del Estado, que debería ayudar a aquellos que realmente lo necesitasen. Él eligió el camino de la prohibición total de la mendicidad. El cuidado de los pobres, por el contrario, debía ser dirigido bajo la supervisión de la Iglesia, establecería un sistema adecuado para llevarlo a cabo. De este modo, las limosnas estarían destinadas a los residentes locales que estaban realmente necesitados. Para ello, las ciudades luteranas crearon un proceso burocrático a través del cual se podía valorar y controlar lo que ellos consideraban como necesidades reales.

En el entorno Luterano está todo lo anterior reflejado en las leyes de pobres de Nuremberg, que conecta las instituciones municipales y la iglesia. Así empezaron a organizar las limosnas, y se colocaron cajas de recolecta en las iglesias. La responsabilidad general hacia los pobres y la organización de la asistencia necesaria fue asumido por las autoridades centrales, usando para ello el dinero recogido a través de los impuestos marginales. Como contrapartida al sistema de "estado" Luterano, funcionaba el sistema preferido por los seguidores del calvinismo en el cual el "estado" no asumía la responsabilidad de los pobres. Se basa en la creencia de la obligación absoluta de trabajar, con la pobreza vista como castigo por la pereza y la ociosidad. La definición estricta de los calvinistas respecto a la "buena vida" debía reflejarse en su vida a través de la responsabilidad personal, el individualismo, la disciplina y la abnegación. La riqueza sirvió como una señal de reconocimiento por la elaboración de perfiles entre los condenados y los salvados, ya que los calvinistas creen en la predestinación antes del nacimiento. En cuanto a la concesión de ayudas, estas se repartieron a los pobres en función de su voluntad de trabajar y su comportamiento. La limosna debía mantenerse en un nivel bajo, son crear riqueza.

Una tercera forma de ver la ayuda al prójimo vino de un ambiente católico. Ahora bien, este fue el más importante en el territorio de la monarquía de los Habsburgo en el período barroco. La respuesta católica a la Reforma de los esfuerzos luteranos y calvinistas resultó en el fortalecimiento de los valores existentes, que consistía en el concepto tradicional de "Caritas", confirmados por el Concilio de Trento. La concesión de limosnas todavía sigue siendo un acto individual por el cual una persona manifiesta una buena acción. La visión católica incluía la donación de dinero entre las obligaciones morales de aquellos más ricos; pero, por otro lado, no existía como derecho legal hacia a los pobres.⁸ La evidencia de una mentalidad parecida en la nobleza católica de Checa se puede encontrar principalmente en su correspondencia personal. Por ejemplo, Zuzana Černínová z Harasova instó a su hijo Humprecht Jan Czernin z Chudenic a la católica "Caritas" con las palabras: *"Hijo mio! Dar santa limosna a los pobres hace agradecer a mi amado a Dios y demostrar la gratitud ... "* Un motivo similar se repite en otra carta con fecha de 25 de mayo 1647: *"... para hacer esto, es suficiente dar limosna a los pobres con tus propias manos como sea posible antes que ahorrar..., así que tus limosnas serán agradables para Dios! Créame, mi querido hijo, con todo el tiempo que he vivido, que lo que funciona lo he intentado cien veces, y que al Señor Dios supone ser agradable: el ayuno, la limosna, y la oración santa, que son mensajeros fieles y rápidos del Señor Dios, y nadie va a detenerlos "* Su convicción interna hacía la fuerza de la caridad también se refleja en otra carta fechada el 09 de noviembre 1647: *"... el ayuno, la limosna, la oración atraviesa los cielos y mensajero ágil es el Señor Dios."*⁹

De la correspondencia de esta noble, se muestra un hallazgo interesante; lo que confirma la tradición del Concilio designado de Trento. En el pensamiento de esta mujer noble, la concepción de limosna se transforma en un medio para agradar a Dios. A su hijo hizo le hincapié en la donación por su propia mano, que en su percepción probablemente estaba conectado con la humildad y, sobre todo; en el contexto de su fe, aseguró un regalo con más peso a los ojos de Dios mismo. De ello

⁸ František SVOBODA, *Ekonomika daru, dar a jeho reflexe v ekonomické teorii*, Politická ekonomie 1, 2010, pp. 110-112.

⁹ Zdeněk KALISTA (ed.), *Korespondence Zuzany Černínové z Harasova s jejím synem Humprechtem Janem Černínem z Chudenic*, Praha 1941, pp. 97, 170, 206.

se desprende que, incluso en la época barroca, no cambió la percepción de católicos con respecto a las limosnas.

Tendencias similares se observan también en el comportamiento de la condesa Maria Justyna ze Schwarzenberg. Se casó con el conde Johan Adolf I Schwarzenberg, como una esposa adecuada para él a través del conde Franz Christoph de Khevenhüller, a quien fue recomendada directamente por la pareja imperial (Leopoldo I y Margarita Teresa de Austria). Sin embargo, nadie pudo prever una enfermedad mental que se manifestó por primera vez en ella en 1658. Después de que brotase la enfermedad, la condesa se quedó en su mayor parte en la finca de Trebon, donde murió el 31 de enero 1681. A pesar de su enfermedad mental, la condesa tuvo siete hijos, pero sólo sobrevivieron hasta su etapa adulta su hijo Fernando William Eusebio y su hija María Ernestina. A pesar de la falta de correspondencia de la condesa, ha sido posible encontrar evidencia de su percepción a cerca de las limosnas en otros tipos de fuentes. La importancia de sus contribuciones en forma de limosnas fue confirmada especialmente a través de sus facturas semanales. Mientras que las donaciones suponen un porcentaje no muy alto del gasto total en el funcionamiento de la Justicia, su regularidad confirman las “profundas creencias religiosas” de la condesa. La investigación sobre el desarrollo del "Almosen" durante su estancia de varios meses en Praga también confirmó una de las reglas antes mencionadas, a saber, que los fieles deben primero cuidar de unos mismos y luego mostrar misericordia con los demás. En una de las cuentas semanales falta por completo el concepto de gastos de limosnas. La razón reside en el hecho de que María Justina Schwarzenberg recibió de su marido una cantidad de dinero más pequeña que era apenas suficiente para cubrir los gastos corrientes.¹⁰

Probablemente la noble dio limosnas cada día, porque la suma siempre se corresponde con el número de días facturados. Su valor inicial consistió en una medalla de oro al día, 7 de oro por semana y al año siguiente fue incluso 3 de oro al día, y 21 a la semana.¹¹ Maria Justina Schwarzenberg probablemente eligió deliberadamente la cantidad de las limosnas. Número uno (de uno por día) simboliza la unidad pero, ante todo, sirvió como símbolo de Dios.¹² Siete, por el contrario,

¹⁰ SOA Třeboň, oddělení Český Krumlov, RA Schwarzenberků, inv. č. 18, sign. F.P.h/14, kart. 58.

¹¹ Ibidem.

¹² Udo BECKER, *Slovník symbolů*, Praha 2007, p. 110.

recordó a los cristianos de los siete pecados capitales.¹³ Por lo tanto, las limosnas sirven como una manera conveniente para mitigar las consecuencias de estos pecados. El número tres podría significar la trinidad de Dios y las tres principales virtudes cristianas (fe, esperanza y amor).¹⁴ Es poco probable que la cantidad monetaria de limosnas dadas fuese por accidente o casualidad. Desafortunadamente, meterse en el mundo intelectual de Maria Justina Schwarzenberg no era posible debido a la falta de correspondencia personal. Por otro lado, la piedad y erudición noble fueron confirmados también a través de los libros que pertenecieron a la condesa Maria Justina Schwarzenberg.¹⁵ Debido a que sólo había libros con temas religiosos fuertemente orientados a noble jesuitas, la condesa ciertamente poseía esos conocimientos, y estaba al tanto de los significados simbólicos de estos números.

La regularidad con que las limosnas nobles eran otorgadas dio a entender su gran misericordia y devoción a Dios, pero su frecuencia también podrían actuar como algo fingido que sirvió más bien para su representación en la sociedad barroca. Lo más probable es la primera opción confirmada por otras manifestaciones de la solidaridad que no pertenecía a gastos ordinarios. La condesa Maria Justina no dudó, si era necesario, en ayudar a sus súbditos. No siempre era del agrado de su marido ya que a menudo la condesa no estimaba correctamente cuanto tenía para dar.¹⁶ La historiadora Hanka Tlamsová atribuye en su obra la difícil situación financiera de los Schwarzenberg a la insuficiencia de activos de Johan Adolf I.¹⁷ Sin embargo, ese argumento lo refuta el testamento del archiduque Leopoldo Guillermo, en el que el hermano menor del emperador Fernando III. legó al marido de la condesa Maria Justina 250 000 de oro. Más bien, Johan Adolf Schwarzenberg exhibió características innatas de un buen gerente que cuidó cuidadosamente de sus arcas. En este sentido, trató también de controlar cualquier sirviente al que su

¹³ Ibidem, p. 256.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Los libros de Maria Justina: *Pierre LE MOYNE, La dévotion aisée, Paris 1652; Philipp D'OULTREMAN, Le pédagogue chrétien ou la manière de vivre chrétiennement, Paris 1641; Pedro de RIBADENEYR, La vie du B. Père Ignace de Loyola, fondateur de la compagnie de Jésus, Arras 1607. Jitka RADIMSKÁ, Knihovna šlechtičny, Francouzské knihy Marie Ernestiny z Eggenbergu na zámku v Českém Krumlově, České Budějovice 2007, p. 25.*

¹⁶ Hanka TLAMSOVÁ, *Marie Justina ze Schwarzenberku. Obraz (nemocné) šlechtičny v polovině 17. století*, České Budějovice 2012, p. 27.

¹⁷ Katrin KELLER - Alessandro CATALANO (edd.), *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598-1667) VI*, Wien 2010 (= Veröffentlichungen der Kommission für neuere Geschichte Österreichs 104/6), p. 280.

esposa diese dinero destinado para su redistribución a los pobres: *“...como el sirviente de mi esposa, que tenía en sus manos dinero para limosnas ... y si él diese todo a los pobres, y cómo lo manejo...”*¹⁸

¹⁸ Theodor WAGNER, Zum Charactergemälde des Fürsten Johann Adolf zu Schwarzenberg, Präsidenten des kaiserl. Reichshofrathes u. s. w, Wittingau 1852, s. 350. SOA Třeboň, oddělení Český Krumlov, Sběrka rukopisů Český Krumlov 1327-1968, č. 80.